

Las estadísticas, ¿se leen o se creen?

Quien me conoce sabe que creo en las estadísticas mucho menos de la media de lo que las mismas estadísticas dicen: siempre me pareció que si no sirven para que seamos radicales defensores, por ejemplo, del “riesgo cero” en los costes del progreso, pienso que no sirven para nada (y perdónenme las empresas de coches y motos...). Si a esto le unimos el conocido guaseo andaluz que nos lleva a reírnos de nuestra propia sombra... ¿Recuerdan? “Las estadísticas afirman que en EEUU un hombre es atropellado cada siete minutos”..., a lo que, con profunda guasa, respondemos aquello de “¡Pobre hombre!”. Sin cachondeo, no habría manera de sobrevivir en conciencia en este mundo.

Sin embargo, unas encuestas recientes, creo que del Observatorio Andaluz de la Violencia de Género, me ponen expectante: nos decían que “el 24% de los jóvenes andaluces piensan que el lugar de la mujer es la casa”. Este tipo de datos, o nos sirven para ponernos las pilas, o no sirven para nada. Cuando pienso que en cada reunión donde se dan cita cuatro jóvenes andaluces, alguna de esas personas piensa lo que dice el anterior entrecomillado, no puedo menos que concluir que qué catástrofe de educación estamos transmitiendo a las generaciones venideras. ¿Qué les estamos dejando en herencia?

En condiciones normales, mi preocupación en lo que respecta a docente universitario es cuál es el nivel de matemáticas con el que estos jóvenes llegan a la UAL, y cómo adecuar nuestras tareas a su nivel para el mejor aprovechamiento: conectar rápido con lo que saben y, seguidamente, ayudarles en su impulso en “los procesos de enseñanza-aprendizaje”, tal y como dicen nuestros documentos para la formación del profesorado. Pero, ¡joder!, ¿qué importancia puede tener su nivel si dice la encuesta que el 24% de ellos “razona con el sexo” en vez de con el cerebro?

Un segundo dato, tan terrible como el primero es el que nos da UNICEF: el 36% de los niños andaluces está bajo el umbral de la pobreza: pues “tres cuartos de lo mismo”. O es mentira ese dato, o una de cada tres criaturas que corretean por nuestro suelo es huésped de la calamidad. ¿Hay que tomarse esto en serio? ¿Qué hacemos cada cual desde nuestra propia responsabilidad?

Por supuesto, yo soy ya el primero en dejar de tomarme en serio el mito, falso por superfluo, del fracaso escolar en matemáticas. Queridos amigos, lo que tenemos es un fracaso educativo en Humanidad.

Fecha: 03/12/2014

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL